



40 AÑOS DEL MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO

Conversaciones con Manuel Hernández

RITA HINOJOSA

donderita@yahoo.com

Maestra en Bellas Artes, Investigadora y Docente de la
Facultad de Educación de Uniminuto.

Para hablar del MAC es necesaria la presencia de la sabiduría y la belleza que imprime a las palabras, como arquitecturas evocadoras y reveladoras de memoria, el maestro Manuel Hernández¹.

En la segunda mitad del siglo XX, la creación artística en Colombia se desenvuelve dentro de una atmósfera receptiva a nuevos planteamientos expresivos en el arte. Bogotá, la ciudad donde se centra la mayor oferta de servicios culturales, vio nacer los nuevos espacios para la presentación, en la forma más objetiva posible, de las producciones artísticas consideradas actuales, generadas en esa línea de nuevas búsquedas, identificadas por la exploración de los medios expresivos plásticos y por la conversión de la mirada sobre los problemas de la nación, incorporados a su historia. Entre ellos el MAC.

Rita Hinojosa: El Museo, maestro Manuel Hernández, desde sus orígenes ha contado con su presencia, en algunos momentos como curador y jurado, hay obras en el museo gracias a su generosidad, la celebración de los veinte años también fue de mano suya. Ha sido muy claro ese vínculo afectivo suyo con este espacio para el arte en Bogotá, ¿Ud. recuerda esos momentos iniciales del MAC?

Manuel Hernández: Pues yo tuve la suerte de tener una gran amistad y contacto directo con el padre Rafael García Herreros, a quien evoco como una persona supremamente sensible al arte y a la actividad artística, específicamente en ese deseo de brindar apoyo y de querer estar muy vinculado con todas las actividades artísticas se propone el desarrollo de ese gran espacio museo, lugar al que siempre quiso muchísimo y que acogió con intensidad. Creo que el padre García Herreros es un personaje no solamente a nivel nacional e internacional, es una figura que nos ha dejado una gran huella, y pues para mí fue muy grato cumplir algunas de sus inquietudes.

RH. Es un espacio cultural que compromete a la Universidad con su entorno. Cuando se hace el Museo algunas opiniones expresan su desconcierto frente a éste, consideran una salida de tono crear un museo de arte contemporáneo en un extremo de la ciudad, además considerado marginal...

MH. Y además era una utopía, porque no correspondía el sitio, realmente no habría de pronto allí un público preparado para recibir esta propuesta. Resultó muy visionario por parte del padre, porque amplió totalmente el panorama sobre las prácticas artísticas del momento y le abrió al público una nueva visión a partir de estas nuevas exposiciones y búsquedas...

RH. Maestro, usted ha traído el nombre del padre García Herreros, para comentar sobre esa preocupación suya por la cultura que estaba manifiesta concretamente en la realización del museo. ¿Qué vínculo descubre desde esa espiritualidad tan alta en Ud., y por supuesto

tan alta en el padre, en relación con la creación artística y el Museo?

MH. Yo creo que precisamente la motivación sentida del padre era acercarse a toda esa juventud de artistas, de nueva visión estética e intensa, necesitada de un apoyo muy específico y dueña de gran seriedad y un hecho creativo inmenso. De ahí el origen de los salones realizados anualmente que tuvieron siempre gran éxito. Llamar cada año a los artistas y demostrar que Colombia tenía un grupo muy valioso de personas, vinculadas muchos de ellos al Minuto de Dios, eso era interesante, muy cercano. En la perspectiva de los salones, el padre Rafael logró interesar a los jóvenes artistas en la exploración con nuevos materiales muy cercanos a la búsqueda artística.

Entonces el padre tenía un bellissimo sentido de meditación, de profundidad, de confrontar al artista con su medio, con el arte contemporáneo y también ver cómo el arte puede lograr una espiritualidad intensa, el artista pueda investigar en muchos órdenes y pueda descubrir su interioridad, manifestarse en el medio en que vive. Se cumplió una labor muy intensa en la que el padre logró motivar a toda una generación.

RH. La segunda mitad del siglo XX está marcada fuertemente por acontecimientos sociales y políticos, como huellas de dolor en el país. La pintura ha venido mostrando cambios de rumbo en el pensamiento estético con el grupo de los Nuevos, se aprecia un lenguaje plástico que reconoce una situación social, Alejandro Obregón había pintado La violencia, los premios nacionales recaen sobre obras de manifiesto compromiso, de denuncia, podemos recordar a Carlos Granada... Usted, antes de irse a Roma ha ganado un premio nacional, en 1961, con una obra que presagia el advenimiento del futuro, luego, a su regreso, se instaura como una presencia definitiva para la plástica en el país, pues a través de usted se manifiesta el arte contemporáneo como tal...

MH. Me correspondió posiblemente por las circunstancias. Yo fui nombrado en 1964 Director de la Escue-

la de Bellas Artes, allí se introdujo una nueva visión, posiblemente como consecuencia del traslado un poco nostálgico de la vieja Escuela, aquella que estaba situada en la calle 9 8-31 muy romántica desde todo punto de vista pero poco real al proceso que estaban viviendo ya los artistas jóvenes, a la Ciudad Universitaria. Yo creo que José Félix Patiño, rector en ese momento de la Universidad Nacional, decidió el traslado, signo de un rompimiento que me correspondió llevar a efecto, de la Escuela a los campos universitarios. Allí logramos todos una vinculación con el hecho universitario, con toda esta cercanía a la Facultad de Filosofía, a la Facultad de Educación, había toda una propuesta nueva que se fue llevando a cabo mediante una participación muy real de todo este grupo de estudiantes, pues prácticamente la nueva generación de artistas estuvo muy vinculada con la Escuela, y desde luego en ese entonces tuve la suerte de tener a colegas como Negret, Ramírez Villamizar, Grau, el mismo Fernando Botero, quien aún no había partido para Europa; para la Escuela nueva estaba Santiago Cárdenas, muy joven desde luego, Jorge Elías Triana, recién llegado de Praga, un grupo muy esencial, Carlos Rojas, muy inquieto, Bernardo Salcedo apenas se iniciaba. Tuvimos como alumnos a Miguel Ángel Rojas...

RH. Una de las obras más sofisticadas de Manuel Hernández, un mural cerámico, recibe al visitante del MAC. Esta presencia de uno de los artistas abstractos más importantes del país, sugiere el encuentro con las tendencias de la plástica representadas en su colección, ¿Cómo surge esta propuesta?

MH. El padre consideraba que mi obra compartía aquel mundo sensible y profundo que le era a él tan apreciado y estaría bien un mural recordatorio en la fachada y lo programó, hablamos con él sobre sus ideas y le interesó mucho el proyecto, un signo homenaje a toda esta actividad cultural y así pude realizarlo en un material, que me parece muy noble como el ladrillo cocido con las delicadas tonalidades que le da la gredización, y tiene una gran resistencia y una gran permanencia que aún se conserva.

RH. La vida de las exposiciones fue origen de la colección del MAC, una de las más amplias sobre arte latinoamericano, hacia los ochenta, mencionada por Germán Rubiano Caballero en la Historia del arte en Colombia. Con los salones se realizaba una labor dinámica de captación de público, fueron espacios de divulgación y reconocimiento y también formas de adquisición de obras...

MH. De acuerdo. Además, porque yo tuve la suerte de tener que trabajar junto al padre para la celebración de algunas exposiciones, entre ellas que recuerde en forma lejana pero con mucho afecto, una exposición que se llamó "40 mujeres artistas" en homenaje a la mujer, entonces reunimos obras de las mujeres artistas y tuvo un gran éxito esta exposición, de una gran calidad. Pero a su vez, así como apoyaba intensamente toda la actividad creadora, quiso continuar con el enriquecimiento de las colecciones del mismo museo y llamó a muchos artistas para que le hicieran donación de obras para enriquecer esta gran colección que se tiene hoy, una de las colecciones que si uno penetra cuidadosamente la va a disfrutar intensamente, se puede leer en ella los procesos de la plástica, en parte por la periodicidad de la celebración de salones con premios de adquisición. Son muchísimos los nombres que vinculados a la vida de las exposiciones como tú la llamas, dieron cuerpo y forma a la colección, nombres muy importantes ya convertidos en historia, cuya contribución mayor fue la construcción de un movimiento cultural apoyado en la visión del Minuto de Dios.

RH. Sí, había un gran movimiento. Maestro, esos artistas contemporáneos son herederos realmente de sus pensamientos y de posturas estéticas desde la Escuela, y desde su actividad en el Museo de Arte Contemporáneo, que les acoge sin reservas.

MH. Yo creo que continúa, me parece formidable que ustedes le sigan dando ese apoyo a las nuevas generaciones que siempre están ávidas de encontrar un sitio donde mostrar una obra diferente, exploratoria; sobre

todo es el artista que está en búsqueda, que no tiene ese interés comercial sino la muy intensa vocación de descubrir y de preguntar por nuevos caminos, eso es lo que yo veo alrededor del Museo y del Minuto de Dios.

RH. Y, en estos momentos el Museo ha tomado partido no tanto por los egresados como por los estudiantes, se ha plegado un poco en el apoyo a los que están detrás, perfilándose. De eso da cuenta el carácter de las muestras anuales sobre experiencias de formación. Esa es la grandeza del MAC, esa frescura con que rodea esa noción de contemporaneidad...

MH. Eso fue lo que exactamente señaló el padre Rafael, él siempre quiso que fuese como una luz que marcara el entusiasmo de los artistas en las búsquedas.

RH. Yo tengo la mirada sobre el significado de los Salones del Fuego, como una devolución del lugar y del reconocimiento debidos a unos materiales y procedimientos muy entrelazados con las experiencias humanas, profundamente sensibles y simbólicas.

MH. Por supuesto, fundamentales estos salones. Se transforma el concepto del arte alrededor de estos materiales y procedimientos.

RH. Los primeros veinte años del Museo fueron mucho más profundos que los segundos, desde mi percepción, porque lo que había en el país, el movimiento de generación de nuevas expresiones estéticas, nuevas lecturas del mundo, fue decididamente apoyado por el Museo...

MH. Claro que sí. Es que era eso, sentir que todo este grupo joven estaba viviendo una verdad que no se limitaba a dejarla pasar, tú sabes, abrió caminos. Fue como colonizar.

RH. El director actual está preocupado por la relación de las nuevas tecnologías de comunicación y la

información con los espacios de creación plástica, la expresión artística a través de estas mediaciones...

MH. Eso desde luego es muy valioso. Eso por ejemplo se inició cuando algunos de los participantes argentinos, trajeron al Museo una de esas propuestas que involucran estas mediaciones, en ese entonces desconocido el manejo de las computadoras.

RH. Y la arquitectura del Museo, completamente innovadora para el medio y para el carácter del edificio.

MH. Hermosísimo, porque a pesar del parecido con ese gran museo newyorkino, el Guggenheim, sigue siendo tan exquisito... en su relación de espacio y forma, el Minuto de Dios marcó y sigue siendo en nuestro medio uno de las más novedosas construcciones funcionales, llena de vitalidad, para mostrar al público una obra con mayor dinámica, no le deja pasar el tiempo, siempre contemporáneo.

RH. Claro que ya está pequeño...

MH. Natural, además sé que tienen campos previstos para ampliación, pues yo creo que valdrá la pena si se hacen nuevos espacios arquitectónicamente resueltos.

RH. Para eso el Museo hoy necesita mecenazgo...

MH. A María Teresa² no la apoyó el Estado. La búsqueda de presupuesto le resultó insostenible, se dirigió a muchas empresas, entidades gubernamentales, luchó tremendamente, me consta, para buscar un presupuesto que correspondiera a las necesidades de un Museo, pero no fue nunca apoyada en ese sentido. Por muy buenas perspectivas, sin ese apoyo económico, sin un presupuesto que le permita formalizar una manera de traer obras y artistas, mediante invitaciones para la programación que desarrolla, es muy difícil, y eso necesita patrocinio y eso pues no lo hubo. Habría que romper ese círculo vicioso. Me atrevo a sugerir hacerle a algunas fundaciones, a algunos museos, vale

“EL ARTISTA JOVEN NUNCA HA QUERIDO SER CONDICIONADO, JAMÁS HA QUERIDO QUE SE LE IMPONGAN MANERAS, DE AHÍ QUE SEA FUNDAMENTAL PARA EL MAC ENCONTRAR PATROCINIO PARA CONTINUAR DESARROLLANDO SUS PROPÓSITOS CULTURALES” . Manuel Hernández

decir el MoMA, una propuesta, un llamado, decirles cómo nació el Museo, tratar de ilustrarlos convenientemente, señalando que se requiere un patrocinio internacional, buscar formas de intercambio, sobre la necesidad para las nuevas generaciones de un espacio como el museo.

RH. Los jóvenes necesitan mucho apoyo, pues hay que ver a qué se está arriesgando el artista hoy, la exploración tan fuerte a la que está llamado, sus obras están comprometidas con el tiempo...

MH. El artista joven nunca ha querido ser condicionado, jamás ha querido que se le impongan maneras, de ahí que sea fundamental para el MAC encontrar patrocinio para continuar desarrollando sus propósitos culturales.

En tiempos del padre Rafael, y también eran otros los tiempos del país, la batalla podía ser menos dura que hoy por la supervivencia de la institución cultural. El museo es una cruzada, que el hecho comercial no debe derrotar.

RH. Si pudiéramos creer en los cambios, precisamente se necesita del mecenazgo.

MH. ¿Me podrías tú indicar alguno de los proyectos bandera de posible futuro? A mí ellos me habían hablado de una inquietud sobre una escuela de Bellas Artes.

RH. Es posible, si, de eso ha hablado el padre Camilo. Yo no tengo mucha profundidad sobre el proyecto,

sé que hay un sueño allí en relación con una escuela de Bellas Artes. Pienso que sería el mayor homenaje que se podría rendir al padre Rafael, una escuela de Bellas Artes en el ámbito del MAC, con una visión renovadora sobre los procesos de creación y que además pueda ofrecer sus campos de formación a una población con vocación esencial en las artes. Y en eso estaríamos en total acuerdo usted y yo.

MH. Me gustaría saber detalles de la celebración de estos cuarenta años, que la ciudad se entere, que se divulgue el MAC...

RH. Podemos imaginarla muy sobria, con las ritualidades académicas, con las imprescindibles exposiciones de la colección y por supuesto con la exaltación de la memoria...

MH. Es necesario restablecer la comunicación de la ciudad con el museo que intenta el mundo que nace, el porvenir, contenido en las formas de un arte que inventa un sentido del tiempo, las rupturas que hacen imposible la inmovilidad.

2 de octubre de 2006.

NOTAS

1 Pintor colombiano, su obra plástica se inserta dentro del movimiento de renovación en la pintura, generado por su posición de vanguardia. Considerado un abstraccionista lírico, de amplio reconocimiento. Su contribución a la vida del Museo conserva desde sus orígenes vínculos significativos con la comunidad Minuto de Dios.

2 Se refiere a la directora del museo, de gestión pasada en la Institución.